EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVIII JORNADAS

VOLUMEN 14 (2008)

Horacio Faas
Hernán Severgnini

Editores

ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina

Observaciones epistemológicas: la estrategia de Wittgenstein frente al desafío escéptico

Guadalupe Reinoso[*]

Se puede sostener que los problemas de la epistemología tradicional no han sido las principales cuestiones desarrolladas en la filosofía de Wittgenstein. Su interés giró, especialmente, sobre la teoría del significado. Claro que algunas de sus reflexiones sobre el significado "se solapan naturalmente con áreas que pertenecían tradicionalmente al dominio de los epistemólogos"[1]. Sin embargo, hacia mitad de 1949, en Ithaca, en casa de Norman Malcolm, se sintió motivado a revisar los artículos de Moore, y escribir sobre cuestiones epistemológicas. Las notas escritas se compilaron y publicaron en 1969, después de su muerte, bajo el título *Sobre la Certeza*, y nunca fueron revisadas por él. Por esta razón algunos intérpretes[2] mencionan enfáticamente que no es un "libro", comentario que pretende poner de relieve la dificultad en encontrar una posición que claramente defienda Wittgenstein. Ya en el prefacio a la edición Alemana de 1969, escrito por G. E. M. Anscombe y G. H. von Wright, se nos advierte que lo que se publica como un "libro" se compone de un "conjunto de notas que no son sino un primer borrador; [Wittgenstein] no vivió lo suficiente como para seleccionar y corregir ese material". Sin embargo, según los editores, "el trabajo constituye un tratamiento coherente de los problemas de los que se ocupa"[3].

Algunos autores han defendido el texto pues se ajusta al "estilo" de escritura que exhibía Wittgenstein. Lance Ashdown toma prestada la sugerencia de Avrum Stroll, quien denomina el estilo wittgensteniano de escritura bajo la expresión "broken text"[4] para destacar la ausencia de sistematicidad en los escrito de Wittgenstein. A modo de estrategia retórica consistente en mantener un estilo literario "discontinuo"[5], por lo que *Sobre la Certeza* no constituye un manifiesto epistemológico sistemático. No obstante, estos intérpretes destacan los elementos originales del aporte wittgensteiniano a las cuestiones clásicas que han preocupado a los epistemólogos. Desde nuestra perspectiva adherimos a la opinión de que dichas notas son un estímulo para re-interpretar cuestiones clásicas de las epistemológia bajo una nueva luz.

Teniendo en cuenta todas estas observaciones previas, y aunque, no constituya un escrito sistemático, donde se puedan distinguir "ejes" definidos, será nuestra intención enfocar nuestro estudio en, principalmente, dos cuestiones. La primera que tendremos en cuenta, es la que analiza el papel epistemológico de algunas de las proposiciones que defiende Moore frente a los ataques escépticos. Según Wittgenstein, tanto Moore como los escépticos, se equivocan en el tratamiento que realizan de ciertas proposiciones. La doble crítica es posible pues ambos parten de una confusión que se deriva de no comprender correctamente el origen de nuestras creencias básicas y el papel que cumplen. Lo que se debe tener en cuenta es que: por un lado, no son proposiciones epistémicas, en el sentido que no podemos dar razones últimas que las justifiquen; y por otro, tampoco son proposiciones empíricas, por lo que no podemos dar evidencia en su favor, ni en contra. De esta manera se establece una perspectiva alternativa acerca de nuestras creencias más

[*] UNC, CONICET

elementales, como la de la existencia de objetos físicos, porque se las concibe como creencias que poseen una particular *función* dentro de nuestro sistema general de creencias.

La segunda cuestión, que consideraremos, y que se relaciona directamente con la anterior, es la que analiza a la duda escéptica. Una vez comprendido el papel que juegan las proposiciones tipo Moore, que expresan nuestras creencias básicas, entendemos porqué no las ponemos en duda. Veamos cómo se desarrollan estos tópicos empezando por el estudio del último.

La duda escéptica: origen y fundamento

En *Sobre la Certeza* Wittgenstein critica la "prueba" que da Moore para responder al desafío escéptico en relación al problema del mundo externo. Coincide con él en su meta: desterrar al escéptico y recuperar la perspectiva del sentido común. Pero entiende que la prueba de Moore es insatisfactoria, frente al desafío escéptico, porque acepta el reto sin haber analizado primero cómo consigue darse la duda. Wittgenstein comienza con la siguiente pregunta: ¿tiene sentido dudar de las proposiciones tipo Moore? Y su diagnóstico es que hay un mal entendido en cómo comprendemos la naturaleza del conocimiento, la duda y la certeza.

Para Wittgenstein las creencias del sentido común forman un conjunto de creencias articuladas, "cuando empezamos a creer en algo, lo que creemos no es una única proposición sino todo un sistema de proposiciones" (SC §141). Este fondo de creencias no supone una elección, en el sentido de que cuando comenzamos a creer haya un acuerdo o pacto previo entre los usuarios[6], ni tampoco que sea el más apropiado (verdadero) entre muchos otros. Este ámbito indudable tiene que ver con una cuestión vital y práctica, no con una cuestión de elección teórica. En esta argumentación se apela al aprendizaje, en tanto actividad o práctica social, como fuente del entramado de creencias. Wittgenstein desarrolla minuciosamente el argumento del aprendizaje para demostrar dos cosas: por un lado, que nuestra actitud más básica o primaria es creer, y no dudar. Y por otro, que el establecimiento de las creencias básicas no depende de una cuestión cognitiva.

El tratamiento de este tópico se da a partir de ejemplos. No enseñamos a nuestros niños de esta manera: "quizás esta no es una silla", "tal vez esto no es tu dedo", sino que el alumno cree a sus maestros y a sus libros de texto (SC §263). El éxito del aprendizaje depende de que el alumno se inicie creyendo porque la enseñanza sólo es posible en un 'contexto de creyentes'. Aprendemos no cuestionando, en primera instancia, a nuestros maestros; el niño aprende al creer al adulto. Aprender se basa en la creencia (SC §170). Para Wittgenstein es inconcebible que un niño pueda aprender el significado de palabras oyéndolas sólo en expresiones de incertidumbre (SC §450). Pensemos en las consecuencias prácticas de un tipo de enseñanza así. Simplemente no aprenderíamos nada, pues forma parte de nuestro método de aprendizaje, de nuestro método de investigación y de nuestro obrar, que nos fiemos de muchas cosas.

Esta confianza, el que nuestro entrenamiento sólo sea posible en un contexto de creyentes, no es una cuestión que determinamos epistémicamente porque hayamos evaluado previamente que es la forma correcta de aprender. Ni tampoco porque hayamos decidido que sea la manera más ventajosa de enseñar a nuestro niños. Creer es la actitud básica, *natural*, con la que nos iniciamos en el sistema de creencias.

Las proposiciones tipo Moore, como la creencia en que existe mi mano, son proposiciones que 'aprendemos' de manera peculiar. No las adquirimos directamente, de manera explícita sino

que 'las tragamos' con lo que aprendemos. En la medida que aprendemos cosas de manera explícita, vamos adquiriendo todo un sistema de creencias de manera no explícita: "aquello de lo que estoy seguro, no lo he aprendido expresamente, sino que lo encuentro *más tarde* (...) nadie me ha enseñado, por ejemplo, que mis dos manos no desaparezcan cuando no las estoy mirando" (SC §152, §153). No son como los axiomas de un sistema que se aprenden, los niños no las aprenden (SC §476): las tragan, por así decir, con lo que aprenden (§ 143)[7]. La idea sugerida es que al aprender cuestiones particulares, como el concepto rojo, adquirimos también todo un "sistema" de creencias donde tiene sentido lo que se nos enseña. Cuando aprendemos la palabra rojo, *aprendemos* implícitamente que existen objetos rojos.

La distinción entre creencias explícitas e implícitas es utilizada en este caso para mostrar que cuando se afirma una proposición, hay todo un conjunto de creencia implicado: que existen colores, que uno de ello es el que nombramos rojo, que hay objetos coloreados, etc. Son creencias implícitas pues están incluidas en mi afirmación sin necesidad de expresarlas. Se las puede expresar pero sólo en contextos particulares. Todas estas creencias, asumidas tácitamente, conforman el conjunto de condiciones, compartidas con otros, que otorgan sentido a lo que se afirma. Un conjunto de condiciones implícitas, que sostienen y dan sentido a lo que explícitamente afirmamos.

Nuestras prácticas de aprendizaje o adiestramiento implican, para su correcto funcionamiento, el que muchas cosas no se cuestionen, el que haya una base que no se ponga en duda. En este sentido, la duda es algo sofisticado que surge mucho más tarde, para que pueda darse se presupone un conjunto de creencias básicas, la duda viene *después* de la creencia (SC §160). El diagnóstico de Wittgenstein es que debemos analizar con cuidado los elementos que se encuentran supuestos en el ejercicio de la duda. Según Kenny[8], una duda referida a un juego de lenguaje en su conjunto, una duda radical que pretenda cuestionar la totalidad de nuestras creencias, no puede darse pues para que la duda pueda sostenerse necesita *fundamentos*.

Ahora bien, cabe aclarar que cuando Wittgenstein habla de fundamentos no hace referencia a la idea característica de la filosofía moderna de un fundacionalismo, de la búsqueda de un *fundamento racional*, sino a la idea de un fondo o entramado de creencias básicas que no ponemos en duda pues conforman las condiciones a partir de las cuales sostengo el resto de mis creencias[9]. El establecimiento de dichas condiciones no es resultado de una teoría. No creemos en la existencia de los objetos físicos como consecuencia de una investigación sino porque nos resulta inevitable creer en ellos. Y por esto mismo no podemos preguntar si nuestro entramado de creencias básicas es verdadero o falso. Si lo verdadero es lo que tiene fundamentos, el fundamento no es verdadero, ni tampoco falso (SC §205).

No obstante tampoco podemos afirmar que el creyente sea un ser irracional por no poder justificar y fundamentar su creencia, como por ejemplo lo hace la ciencia. Ahora bien esto no se debe al fallo en encontrar "el análisis lógico correcto". La falta de fundamentos de nuestras creencias básicas tampoco es algo que quepa mejorar por medio de argumentos racionales mejores y más convincentes sino que la naturaleza misma de nuestro sistema de creencias es la "a-racionalidad": "propiamente quiero decir que los escrúpulos del pensar comienzan con el instinto (allí tienen sus raíces). O bien: el juego de lenguaje no tiene su origen en la reflexión. La reflexión es una parte del juego de lenguaje." (Z §391). Y esto, de ninguna manera, implica

considerar a nuestras creencias básicas como algo incomprensible, o como si fueran falsas. Por el contrario, se trata del trasfondo que me viene dado y sobre el que distingo entre lo verdadero y lo falso (SC §94).

Ahora bien, de lo que se ha dicho hasta aquí podemos afirmar que lo que está a la base de nuestras creencias indudables no es la reflexión pero tampoco significa que "el que algo sea incuestionable para mí no está basado en mi estupidez ni en mi credulidad" (SC, §235). Esto indica que hay creencias seguras o *fijas* pero esto no depende de tener cierto conocimiento de ellas: no he llegado a mis convicciones conscientemente, por medio de un proceso determinado (SC §103). Sólo posteriormente podemos darnos cuenta del papel necesario que cumplen dentro de nuestro entramado de creencias.

Veamos en detalle cuál es el rol que cumplen las proposiciones tipo Moore.

Status especial: las proposiciones bisagra

Según Kenny, Wittgenstein coincide con Moore en considerar que ciertas proposiciones tienen un status especial, aquellas proposiciones que forman un núcleo firme, o más sólido, que el resto. En este punto, Descartes les daría la razón, argumentando que esas son las proposiciones que a él le interesa demostrar. Wittgenstein, a diferencia de Descartes, pero todavía de acuerdo con Moore, considera a esas proposiciones como una parte elemental de nuestro sentido común. Pero se distancia de ambos autores porque ellos suponen que la relación con estas proposiciones es de tipo epistémico, ellos afirman que podemos *conocerlas*. Wittgenstein niega que tengamos conocimiento de estas proposiciones, Moore no sabe que las cosas son de tal o cual manera sino que *cree saber* estas proposiciones. Lo interesante es que estas proposiciones son obvias no porque todo el mundo haya establecido su verdad, o crea conocerla, sino porque todas ellas juegan un papel *semejante* en el sistema de nuestros juicios empíricos (SC §137). Wittgenstein muestra que estas proposiciones fijan un tipo de certeza que constituye nuestro "marco de referencia". Son la base que damos por sentado para desarrollar nuestras prácticas, incluida la reflexión teórica. Y aquí se aleja de cualquier tipo de fundacionalismo racionalista argumentando que no hay un primer principio a partir del cual examinar críticamente nuestras creencias. La explicación última que podemos dar para sostener la certeza de estas proposiciones, es aceptar que *así lo hacemos*. Y no tiene sentido cuestionar si esas prácticas son legítimas pues ¿cuál sería el criterio de legitimación? Son proposiciones que no pueden ser puestas en duda, ni admiten ningún concepto de error.

Estas proposiciones, que llamaremos "proposiciones marco o proposiciones bisagra", tiene algunas características distintivas. Parecen ser simples proposiciones empíricas pero que a veces resultan reglas, es decir, que poseen un papel lógico peculiar. Esto significa, por un lado, que al ser reglas indican lo que puede ser admitido o no, en este caso lo que puede ponerse en duda o aquello sobre lo que podemos estar equivocados, si dijésemos que estábamos equivocados al creer que la tierra ha existido por muchos años ¿de qué tipo de error se trataría? Hablar de error aquí cambiaría el papel que "error" y "verdad" juegan en nuestras vidas" (§ 138). Y por otro, no son proposiciones que puedan ser verificadas, no son proposiciones que han de ser controladas por la experiencia sino que funcionan como regla de control (SC §98).

Al igual que en su enfoque sobre el significado, Wittgenstein destaca el funcionamiento reglado del lenguaje y de nuestro sistema de creencias. Las reglas muestran nuestro modo de

proceder, no son siempre explícitas y no las establecemos porque sean verdaderas. Las reglas funcionan como normas por la función que cumplen en nuestros juegos de lenguaje, y el juego también puede aprenderse de un modo puramente práctico, sin necesidad de reglas explícitas (SC §95). No llegamos a ninguna de ellas por medio de la investigación (SC §138). Las proposiciones bisagras, entendidas como reglas o normas, determinan nuestras formas de pensar, de afirmar, de creer y de actuar. Son proposiciones rígidas por su función, pero no porque sean normas universalmente determinadas, como pretendió demostrar el fundacionalismo. Este punto es importante. Recordemos que lo que otorga significado a una palabra, es el rol que juega en nuestro juego de lenguaje, es el uso que le damos. Las proposiciones que funcionan como reglas no son, ni pueden ser, independientes del contexto donde son utilizadas, no tienen sentido fuera de nuestras prácticas. Funcionan como reglas porque nuestras prácticas así lo determinan.

Para reforzar la idea del especial estatus que poseen estas proposiciones, Wittgenstein las compara con proposiciones que pertenecen a otros ámbitos en especial con las proposiciones matemáticas. "aprendemos con la misma inexorabilidad que esto es una silla y que 2x2= 4" (SC §455). En esta comparación con las proposiciones de la matemática, Wittgenstein no intenta contraponer la "seguridad matemática" a la aparente inseguridad de las proposiciones del sentido común. No busca demostrar que poseemos proposiciones bien fundamentadas frente a proposiciones débilmente justificadas. Las matemáticas no poseen, ni necesitan poseer, una justificación absoluta de ningún tipo. Sin embargo, no las ponemos en duda. Al igual las proposiciones bisagras, las proposiciones matemáticas, constituyen un sistema de referencia, a partir del cual reglamos nuestras prácticas. Cumplen la función de patrón de medida.

Volvamos a nuestro ejemplo de la palabra 'rojo' que nos permitirá llegar al último punto que nos interesa desarrollar. El que designemos a un determinado color con la palabra 'rojo' es una cuestión de convención, en este sentido no tiene una justificación última sino que su origen ha sido arbitrario, podría haber sido otro el vocablo elegido. Pero una vez que la palabra queda establecida para designar a *ese* color como 'rojo', la palabra adquiere la rigidez de una regla. Es decir, cuando un niño aprende lo que la palabra rojo significa que ha aprendido una técnica para usar esa palabra. Pero, continúa Wittgenstein, ¿cómo sé que algo es rojo? Resulta característico que estos juegos de lenguaje se lleven a cabo con el tácito consentimiento de todos los seres humanos[10]. El consentimiento es un elemento indispensable para que puedan darse los juegos de lenguaje. Remite a la idea de la coincidencia en el obrar, en la regularidad de nuestras prácticas. Y este es el límite de nuestras justificaciones.

Certeza y Creencias básicas

Para comenzar con esta sección final debe indicarse una distinción relevante: la diferencia entre conocimiento y certeza. Wittgenstein separa estos dos conceptos para mostrar que si bien nuestras creencias básicas no puedan ser consideradas conocimiento sí pueden considerarse *ciertas*. Aunque en un sentido particular del término que debe ser explicado en detalle.

Para Wittgenstein, las creencias básicas no constituyen conocimiento, no son el resultado de una investigación sino que son la base de la investigación (SC §136-8). El conocimiento va de la mano con la posibilidad de la duda (SC §10, 450) pero las creencias básicas son un tipo de saber que no permite la conducta de duda (SC, §354). En este sentido podemos afirmar que nuestras creencias básicas son ciertas pues están acompañadas de una conducta no dubitativa, "actúo con

completa certeza" (SC, §174). Lo que intentamos sostener aquí es que el concepto de certeza es utilizado para mostrar que las proposiciones bisagra son aceptadas, tácitamente, sin ser cuestionadas pues se hallan inmersas en un tejido enorme de otros muchos conocimientos, creencias y costumbres que son compartidas con otros.

Creemos que Wittgenstein, al hacer uso del concepto de certeza, intenta poner de relieve el aspecto *objetivo* de nuestras creencias básicas. Poseen la característica de ser *objetivamente ciertas*, por la función que cumplen dentro de nuestro entramado de creencias. No son creencias ciertas en un sentido absoluto y universal, pueden ser modificadas, aunque estos cambios se dan de manera muy lenta. La característica de esta certeza es que no depende del establecimiento de la verdad o la falsedad de nuestras creencias sino de una forma de vida, de nuestras prácticas sociales que presuponen para su correcto funcionamiento que muchas de nuestras creencias se consideren ciertas.

El desarrollo del argumento del aprendizaje permite mostrar que hay un tipo de pregunta filosófica que no está bien formulada, un tipo de exigencia que no podemos reclamar para este tipo de creencias. De esta manera no se pretende refutar de manera directa al escéptico sino que al dar cuenta del origen de nuestras creencias más básicas, Wittgenstein expone cómo la duda presupone certeza (SC §125, 163, 337). La estrategia consiste en analizar en qué condiciones se asienta la duda escéptica, en cuál es su origen, lo que presupone, lo que necesita dar por descontado para que pueda establecerse porque se sospecha de la legitimidad y/o la inteligibilidad de dicho desafío, logrando desarmar al escéptico.

Que sea posible establecer la duda escéptica parece depender de que se suponga una relación básica con el mundo en términos epistémicos que podría resultar inadecuada. Pero al poner énfasis en las condiciones en las que la duda consigue darse, más que en los posibles intentos de dar respuesta al escéptico, esta perspectiva da un giro interesante en la interpretación del problema porque plantea la cuestión, más general, acerca de nuestra relación con el mundo en términos no epistémicos

---

Notas

[1] Kenny, A., *Wittgenstein*, Alianza, Madrid, 1982, p. 108.

[2] Entre los cuales se encuentra, Lance Ashdown "Reading *On Certainty*", *Philosophical Investigations* 24.4 October 2001 issn 0190-0536. pp. 314-329

[3] Wittgenstein, L. *Sobre la certeza*, Gedisa, Barcelona, 1995, prefacio. En adelante se citará entre paréntesis SC seguido del número de parágrafo.

[4] Ashdown "Reading *On Certainty*", p. 315. El texto citado de Stroll, *Moore and Wittgenstein on Certainty*, Oxford University Press, New York, 1994

[5] "Wittgenstein siempre escribió en ese estilo enloquecedoramente personal, desnudo, teatralmente epigramático, centellante como un poderoso estroboscopio, desconcertando a la inteligencia con un brillo que alternaba con la oscuridad y causa a menudo algo totalmente borroso", D. S. Shwayder, "El pensamiento de Wittgenstein sobre las Matemáticas", en *Estudios sobre la filosofía de Wittgenstein*, Peter Winch y colaboradores, Eudeba, Buenos Aires, 1971, pp. 49

[6] En Zettel (UNAM, México, 1995), § 430, Wittgenstein habla de reacciones espontáneas o cierta concordancia entre los hombre como elemento necesario para que pueda darse un juego de lenguaje o un sistema de creencias. La palabra concordancia (*Übereinstimmug*) sugiere la idea de correlación o de reciprocidad, apuntando a destacar un aspecto instintivo, en el sentido de no voluntario y no reflexivo. En este sentido decimos que no hay elección.

[7] Cfr. Kenny, A., *Wittgenstein*, p. 190.

[8] Cfr. Kenny A., *Wittgenstein*, p. 180.

[9] Aunque hay numerosos parágrafos que sugieren que Wittgenstein no es un fundacionalista, por lo menos en el sentido en el que la filosofía moderna entendió la idea de fundamento, hay algunos autores que sostienen alguna idea fuerte de fundamento en la perspectiva wittgensteniana. Cf. Stroll (1994).

[10] Wittgenstein, *Observaciones sobre los fundamentos de la Matemática*, Alianza, Madrid, 1987, p. 344.